

## PALABRAS DE CLAUSURA

*Liliana Franco, ODN<sup>1</sup>  
Presidente de la CLAR*

Buenas tardes.

Mientras nosotras/os estábamos aquí, Rusia aseguró que seguirá usando nuevos misiles balísticos, el ataque a un edificio residencial en Beirut dejó 20 muertos, en Sudáfrica se denunció lo que supone la vida bajo tierra, las ciudades subterráneas en las que transcurre el despiadado negocio de la minería ilegal...

Y mientras estábamos aquí, en nuestro continente, muchos en medio de calores muy superiores a los que experimentamos aquí, continuaron haciendo la travesía de la migración y el desplazamiento forzado, las brechas entre ricos y pobres no dieron tregua y el hambre visitó a muchas familias de nuestra tierra.

Mientras dialogábamos y discerníamos, a muchos los acalló la violencia y a los análisis estadísticos se sumaron más feminicidios. El mundo con su profunda crisis, el debilitamiento de las democracias y la inclemente corrupción siguió su rumbo, mientras nosotras/os estábamos aquí.

Mientras estábamos aquí, el mundo siguió pariendo, el mundo siguió gritando y con Benjamín González Buelta, sentimos que "en el grito de Jesús, caben todos nuestros gritos. En la cruz caben todos nuestros gritos, desde el primer grito del niño hasta el último quejido del moribundo". Mientras estábamos aquí, no cesó el grito.

Pero también, mientras estábamos aquí, un grupo de mujeres consagradas hizo posible la olla comunitaria de la que se alimentaron cientos de personas mientras hacían su travesía por el Darién y justo cuando nosotras/os nos aproximábamos reflexivamente a la realidad, otras y otros religiosas/os del continente estaban curando las heridas de los enfermos y de las víctimas, y otros más estaban redactando un documento para hacer posible que se construya una carretera, llegue la luz y el agua a una vereda y a los más pobres no se les vulneren sus derechos. Y mientras nos dábamos

---

<sup>1</sup> Mujer, hermana y discípula. Religiosa de la Orden de la Compañía de María. Trabajadora Social de Universidad de Antioquia y Doctora en Teología de Universidad Pontificia Bolivariana. Presidenta de la CLAR.

cita para contemplar nuestras debilidades, muchos de las/os religiosos mayores y más enfermos del Continente seguían en la brecha, en la misión, presentes en la escuela, caminando por los pasillos del hospital, acompañando la catequesis en la parroquia, animando a las mujeres en el taller solidario y en el grupo Bíblico, orando por nosotras/os... Y justo cuando decíamos que algo llega a su fin, algunos jóvenes se decidieron a pronunciar un definitivo sí y a iniciar un camino contracorriente.

Por eso, "¿quién dijo que todo está perdido?, yo vengo a ofrecer mi corazón". Los invito a ver este video que recoge nuestra vivencia.

Donde se fundamenta la esperanza definitivamente más allá de nuestras limitadas reflexiones. Aunque estamos a las puertas del Adviento, es Pascua, es que siempre es Pascua para el que cree, y ahí radica nuestra esperanza. Esta dinámica de muerte y vida es la nuestra. Creemos en los itinerarios pascuales y nos aferramos a la vida como la opción; la única que creemos posible, justo en tiempos de minoridad. Es aquí en esta tierra, en esta parcela concreta del Reino en la que estamos, donde nos corresponde renovar nuestro sí y vestirnos de esperanza.

Nuestra esperanza no es un falso triunfalismo y mucho menos un exceso de ingenuidad es la experiencia de que la muerte no es lo definitivo y que las trincheras en las que se acorralan los escépticos, los pesimistas y los pregoneros de lamentaciones, no hacen parte de la ruta que deseamos transitar.

Lo nuestro, lo propio de la Vida Religiosa, es el estallido de la Resurrección y no por una sobredosis de optimismo, sino porque nos habita la fuerza de la vida, la certeza de la Pascua.

Hoy más que nunca y en el espíritu de la sinodalidad, creemos que de lo que se trata es de seguir caminando, de dar pasos, de avanzar... el horizonte es el movimiento, no podemos caer en la tentación de la parálisis... Tenemos que ampliar la casa. Quedarnos encerrados en nosotras/os mismos nos reduce, nos achica e incluso puede asfixiarnos. Ampliar la casa, abrirla, supone acoger un riesgo, ser atravesados por la vida, permeados por la diferencia, ensanchados en el arte de la relación.

La esperanza a la que estamos llamados en el espíritu de la sinodalidad, supone centralidad en la Palabra de Dios, encuentro profundo con Él, experiencia de sabernos mirados, proximidad, bondadosa cercanía, arraigo en los territorios, profecía audaz... la profecía de lo comunitario. Y no habrá profecía de lo común sin disposición a la escucha. Escuchar, le supondrá a la Vida Religiosa discernir con inteligencia espiritual y los

pies anclados en la realidad, las mociones, para desentrañar cómo trabaja Dios, qué espera, cómo y dónde quiere a las/os consagrados, desde qué lógicas y criterios espera sus respuestas y compromisos.

Discernir para poder conjugar la atención a la realidad, en la que Dios acontece, con respuestas audaces, innovadoras y por sobre todo evangélicas. Hoy, ejercitarnos en la artesanía de la escucha, nos conduce al origen, a la fuente de una vivencia relacional que marca nuestra identidad, se trata de la sinodalidad.

Una Vida Religiosa habitada por la esperanza, configurada por la esperanza, es la que se sitúa en el lugar de la humildad y desde allí escucha para desentrañar todo lo que debe transformar para ser significativa y evangélica. Es la que cree en el valor de lo germinal y en la que se tiende naturalmente a humanizar, trascendiendo modos de proceder y formas institucionales; es la que permite que entre aire fresco, la que no encasilla a las nuevas generaciones en moldes estrechos y heredados, sino que les permite reconocer su propio don y crecer al ritmo del Espíritu; es la que se sitúa más allá de los límites de lo establecido, la que supera su actitud de guardiana de tradiciones y se mueve al ritmo de la flexibilidad que trae consigo escuchar muy de mañana a su Dios y dejarse conducir por Él, por senderos inéditos.

Este último Sínodo de nuestra Iglesia y este Congreso, han venido a recordarnos que los humanos somos una articulación de lugares, de experiencias, de encuentros... Cultivar lo humano nos pone de cara a la necesidad de no pretender homogenizar, ni acomodar en nuestros estrechos moldes lo que Dios ha dotado de la belleza de la pluralidad.

Nuestro lugar como Vida Religiosa debe ser la *altertopía*, ese es un término del filósofo español Esquirol y hace referencia al lugar de la resistencia fecunda a lo que domina. En ese sentido será importante que volvamos a lo más genuino de nuestra identidad. Somos mística, misión y profecía. Pero, cuidado, que mantener la diferencia, no tiene nada que ver con el aislamiento o el ensimismamiento, tampoco con el afán de control y el empeño por estandarizar. No seamos repetidores de tradiciones absurdas. Conscientes de nuestra identidad, todas/os llamados a propiciar el encuentro. De lo que se trata es de propiciar permanentes y significativos encuentros. El encuentro supone conversión, salir de sí e ir más allá de las propias visiones.

Los buenos encuentros comienzan y ya no terminan. La fecundidad le vendrá a la Vida Religiosa de la capacidad que tenga de favorecer el encuentro y de elogiar lo germinal, lo pequeño; de ubicarse sin miedo en

el escenario de lo humano, donde la vulnerabilidad no asusta porque es común y se traduce en el lenguaje que acerca y hermana.

La necesaria conversión a la que estamos llamadas/os requiere que nos hagamos expertos en la mística del encuentro. Se trata de adentrarnos en una dinámica de conversión, un proceso de escucha, reflexión y discernimiento que tiene como objetivo: "volver a la Iglesia cada día más fiel, disponible, ágil y transparente para anunciar la alegría del Evangelio.

Es verdad que, como nos lo recordaba Simón Pedro Arnol esta mañana, algo ha cambiado en esta Vida Religiosa. Hoy somos más frágiles, más pequeños, estamos más heridos y limitados, tenemos menos trincheras y seguridades y, por tanto, y tal vez por pura gracia, hoy somos más aptos para posar el corazón en lo fundamental y para que con humilde osadía, podamos recrearnos en el Espíritu de Dios, capaz de hacer nuevas todas las cosas. En este momento de la Vida Religiosa, en esta noche prolongada, sólo la centralidad en Jesucristo nos devolverá nuestra identidad. Lo que está en juego es la necesaria reforma, esa que surge del accionar de Dios en las entrañas de la historia. "He aquí que yo hago todo nuevo. ¿no lo notan?"<sup>2</sup>. Estamos convocadas/os a la necesaria conversión que tiene su origen en la escucha fiel a Dios y a la realidad, la escucha como la condición para la transformación.

Una profunda esperanza nos trajo hasta este Congreso. Y esa misma esperanza nos lanza ahora afuera, al territorio de lo humano, ahí donde la complejidad lo permea todo.

Nos vamos y ¿a qué estamos llamadas/os? a "asumir los procesos posibles y el camino largo"

Pero eso supondrá que acojamos sin miedo nuestra minoridad, nuestra realidad concreta y limitada, la verdad de nuestra historia. Que nos narremos sin miedo lo que somos, el lugar desde el que partimos y que soñemos lo que nos desborda, lo que nos conduce más allá y nos moviliza. La complejidad de la vida supone discernir, buscar sin tregua la Voluntad de Dios y tejer la red de la colaboración, de la ayuda mutua y la complementariedad.

Al finalizar un Congreso, hay mucho por agradecer. En nombre de la Presidencia de la CLAR; gracias a quienes moderaron porque encendieron el fuego y nos contagiaron de alegría; a los que animaron la oración y la Eucaristía diaria porque pusieron un telón de encarnación y carne

---

<sup>2</sup> Is. 43,19.

al tejido de la reflexión; a quienes tradujeron e hicieron comprensible la palabra; a los ponentes, los panelistas que nos iluminaron con sus reflexiones y aportes, ellos abrieron para nosotras/os nuevos caminos, nos cuestionaron con su palabra y su testimonio; al ETAP por orientar la temática del Congreso y por los enlaces que nos permitieron hacer eco de lo esencial; a aquellos que poblaron las redes con noticias y tweets, los que redactaron y diseñaron el boletín de prensa diario y las ecard motivacionales... a quienes elaboraron los videos, ellos ayudaron a que la palabra y la imagen llegará a todas/os y se hicieran visibles las opciones que la CLAR ha fecundado por más de 65 años; a los que ofrecieron arte, música, danza a nuestro Congreso, permitieron que se prolongara la fiesta; a aquellos que cuidaron de quienes estábamos aquí, prepararon los alimentos y expertos en el arte del cuidado nos humanizaron; a ese grupo maravilloso de voluntarios que tejieron la red, que manejaron la plataforma zoom, que atendieron a que todo estuviera acorde con lo planeado, a ellos y a quienes los formaron para este servicio. A los que manejaron las cámaras, el sonido y los computadores, a quien extendió los cables y no perdió la sonrisa mientras se desplazaba velando porque la técnica fuera puente para la humanización; a aquellos que orientaron el proceso de inscripciones, recogieron los recursos, los contabilizaron y en lo cotidiano velan por el sostenimiento de la CLAR; a la prensa católica internacional a las agencias de noticias que nos acompañan en condición de amigos; a las Conferencias de Religiosos Nacionales con las que compartimos la pasión por Jesús y el deseo de servir a la Vida Religiosa del Continente; a las Instituciones eclesiales con las que caminamos en condición de hermanos, a la Fundación Hilton, las/os hermanos de las editoriales y a quienes embellecieron los stand con las artesanías, a la Conferencia de Religiosos de Argentina que abrió la casa, cuidó los detalles, gestionó lo mínimo y lo máximo para hacer posible el Congreso. A la familia claretiana que nos acogió en este Coliseo. A todas las Congregaciones Religiosas que nos hospedaron. A los miembros de la Presidencia y del Secretariado de la CLAR por dar la vida y poner en todo el corazón.

Y, sobre todo, a cada uno de ustedes, por estar aquí, por responder a esta invitación que les hicimos, por participar y hacer esta red continental multifacética, alegre que sabe en quien tiene puesta la esperanza y que se dispone para ser y hacer Reino.

Que sigue, el camino, no podemos claudicar, por eso quiero terminar con este poema de Magdalena Sánchez.

## **INSTRUCCIONES A MIS HIJOS**

Magdalena Sánchez

Jamás un conato de daros la vuelta  
Jamás una huida, por muchos que sean  
Jamás ningún miedo, y si acaso os diera,  
Jamás os lo noten, que no se den cuenta  
Jamás un "me rindo", si no tenéis fuerzas  
Aunque fuese a gatas, llegad a la meta.

Que nadie os acuse... imiradme a la cara!  
Que nadie os acuse de dejar a medias un sueño imposible...  
(Si es que los hubiera)  
Yo no los conozco,  
Y mira que llevo yo sueños a cuestas.

Jamás, y os lo digo como una sentencia, imiradme a la cara!  
Jamás en la vida paséis por el lado de cualquier persona sin una sonrisa  
No hay nadie en el mundo que no la merezca.  
Hacedle la vida más fácil, imiradme!  
A cada ser vivo que habite la tierra.

Jamás se os olvide que en el mundo hay guerra  
por pasar de largo sin gloria ni pena delante de un hombre  
y no preguntarnos qué sueño le inquieta  
Qué historia le empuja,  
Qué pena lo envuelve,  
Qué miedo le para,  
Qué madre lo tuvo,  
Qué abrazo le falta,  
Qué rabia le ronda,  
Qué envidia lo apresa...

Jamás, y lo digo faltándome fuerzas,  
Si el mundo se para,  
No os quedéis sentados viendo la manera de que otro lo empuje  
Remangaos el alma,  
Sed palanca y rueda,  
Tirad de la vida vuestra y de quien sea.

Que os falte camino,  
Perded la pelea contra los enanos  
No sed los primeros,  
Que os ganen los hombres que no tienen piernas

No sabedlo todo,  
Dejad que contesten los que menos sepan.

Las manos bien grandes,  
Las puertas abiertas,  
Anchos los abrazos, fuera las fronteras.

Hablad un idioma claro, que se entienda  
Si estrecháis la mano, hacedlo con fuerza  
Mirando a los ojos,  
Dejando una huella  
Prestad vuestra vida,  
Regaladla entera  
Que a nadie le falte ni una gota de ella.

¡Cantad!  
Que cantando la vida es más bella  
Y jamás, os hablo desde donde nazca  
El último soplo de vida que tenga,  
Jamás una huida,  
Por muchos que sean...

Y en estos 65 años de la CLAR, queremos unirnos a las Conferencias que cumplen 65 y 70 años de fundadas para agradecer su existencia fecunda.